

lo que ella nos dice, sino lo que ellos quieren. Con esta respuesta pues concluyo este libro, como lo prometí.

NOTAS  
DEL TRADUCTOR.

1 Conocense y se han descubierto varios manantiales de aguas cálidas, las cuales salen hirviendo por las venas de la tierra, porque tienen su corriente y direccion subterránea por medio de venas sulfúreas: sobre cuyo origen y efectos maravillosos que causan para la curacion de ciertas enfermedades, se han publicado dentro y fuera de nuestra peninsula excelentes obras y eruditas disertaciones, de que tiene noticia todo ingenio verdaderamente ilustrado. Empedocles opina que estas aguas termales adquieren su excesivo calor en los fuegos que la tierra tiene encubiertos en varios parages de sus entrañas. Séneca en el lib. 3. Quest. natural. prueba con sólidas y convincentes razones, de que son utilísimas á la humanidad en muchas dolencias que padece la naturaleza. En Italia, Alemania, España y otros Reynos se conocen muchas fuentes termales con sus baños correspondientes para comodidad de los dolientes, de los quales se hace bastante memoria en Plinio en el libro 1. y en el 32. de su Historia natural.

2 Todos los Filósofos antiguos como Platon, Aris-



tóteles , Epicuro, Zenon, Ciceron, Séneca defendian, que qualquier miembro que doliese habia de morir, ó perecer por último, de cuya doctrina dimanó aquella sentencia de Aristóteles en el libro 3. de los Morales, donde dice expresamente: el dolor distrae y hace perecer la naturaleza de aquel en quien existe: y asimismo la de Ciceron en el libro 3. de la naturaleza de los Dioses, donde establece como inconcuso que todo aquello que recibe en sí dolor, es necesario que reciba tambien y padezca su interés y total ruina; de cuyo principio intenta persuadir y probar con toda eficacia que ningun animal es eterno.

3. Ciceron en el lib. 2. de las Questiones Tusculanas define al dolor con estas palabras: el dolor es un movimiento áspero é ingrato al cuerpo, ageno de los sentidos, el qual si se agrava ó acrecienta, oprime los espíritus vitales, y hace perecer al hombre, ya resulte esta alteracion de haberse aumentado en extremo alguna de las qualidades del cuerpo, ó de ardor, ó del humor, ó de los espíritus, ó de los excrementos y materia terrestre, ó ya de haberse disminuido ó enflaquecido alguna de estas qualidades, oprimida ó apartada violentamente con la perpetuidad y molestias del cuerpo. Estas y otras causales, dice, son casi las que siempre engendran el dolor en los cuerpos; y le fatigan con sus extrañas impresiones.

4. No es tan inmortal el alma que viviese antes eternamente, y que no pueda extinguirse de ningun modo; sino que criada una vez por Dios, jamas perecerá, de forma que se reduzca á la nada, aunque esté sujeta á la muerte que llamamos segunda, y es el último tracto infeliz que la espera, y ha de durar por toda una eternidad, si sus operaciones no fuesen justas y loables.

5. Me parece haber insinuado ya, sostenido de la autoridad de Aristóteles y Plinio, que la salamandra es un animal todo estrellado, en forma de un pequeño lagarto, la qual no se ve sino quando hay tempestades ó llueve, lo qual cesando, desaparece, y que en sí encierra tal virtud, que con solo el tacto apaga el fuego.

6. En el globo terráqueo se conocen varios montes que arden en vivas llamas, como el Etna en Sicilia y en Hiera, que antiguamente se llamaba Therasia, cerca de Sicilia, consagrada á Vulcano, en la qual hay un collado que por la noche despide furiosas llamas: el Theon ochema en Etiopia: el Vesubio en la Campania: en Licia el Chimera, y á la parte opuesta del Estrecho de Gibraltar ciertas montañas, unas que arden de noche, y otras de dia; y asimismo otras que parece que arden realmenne con voraz fuego, como las que se hallan en el pais de los Pigmeos, y cerca de Sybratas en Africa. Muchos



célebres Filósofos se han empleado en descubrir la causa de los incendios de los montes, sobre cuya materia han escrito difusamente, variando bastante en las opiniones; pero la mas comun es que en semejantes parages se encuentran venas subterráneas sulfúreas, las quales dilatándose por el ayre en aquellas anchurosas cavernas, de esta mutua concusion se origina y nace el fuego que fomentan y acrecientan las materias sulfúreas contenidas en sus concavidades; y por eso vemos que arden y despiden horribles volcanes de fuego el Etna, el Vesubio y el Gauro de Campania, en cuyos parages y contornos abundan mucho dichas materias, como escribe Servio, y nos lo comprueban los exámenes filosóficos practicados en estos últimos siglos. Sin embargo, se tiene observado que agitado el viento existen los incendios, como tambien de que no con todo viento se excitan tales ardores, sino quando soplan aquellos que ascienden por los conductos subterráneos de las cavernas, como se tiene experimentado en el Etna Euro ó Áfrico: y como no siempre haya tanta copia de materias sulfúreas, ó no se hallen tan recalcitradas en las cuevas como en otras ocasiones, se advierte asimismo el que no son continuos los fuegos del Etna, así como no lo son los de la isla Lypara, cuyos incendios cesan á veces, como dice Xenofanes, reintegrándose y volviéndose

á excitar con mayor vigor al cabo de siete años que tardan en unirse mutuamente aquellas materias, é impelidas del ayre subterráneo, hacer sus explosiones, causando en ellas terribles daños á los comarcanos.

7 *Quid enim aliud sunt rerum naturæ, præterea ingenia, quæ unicuique rei addidit parens universorum, dum eam ipsam rem procreat. Calorem dedit igni, calefacere est huic naturale: dedisset frigus, tam hoc esset ei ex natura, qua nivæ est, qua glaciei. Sic quidam Philosophus.*

8 Son tan maravillosas las qualidades que encontramos en todas las naturalezas que comprehenden los tres reynos animal, vegetal y mineral, que es mas facil al humano entendimiento el admirarlas que el exâminarlas y conocerlas en su esencia, virtudes y propiedad: en prueba de esta asercion dice Aristóteles: *Differentiæ rerum, hoc est, suæ singulis rerum proprietates, et naturæ ignoratæ nobis sunt, qui non modo recondita illa, et abstrusa naturæ non assequimur, sed ad exprompta hæc, et quæ natura palam proposuit, caligamus, et hallucinamur, ut non malè Socrates affirmasse videatur, nos nihil scire, et tamen non desunt, qui se nihil scire profiteantur, vel hoc nomine cæteris imperitiores, quod nondum eruditione eo progressi sunt, ut intelligant omnia sic esse à natura involuta, et abdita, ut nihil*



*penè detectum apertumque nostris ingeniis relinquunt. Itaque is mihi demum, veram disciplinarum confecisse circulum videtur, quia d. rerum omnium ignorantia per artes omnes peregrinatus, ad rerum omnium ignorantiam præterquam hujus ipsius redierit.*

9 De muchas particularidades que aqui inserta San Agustin apenas puede dar la razon verdadera el entendimiento mas sutil y penetrante; de otras bien se puede, aunque siempre estribando en conjeturas débiles y fútiles; pero ni aun de estas, raciocinaremos ni daremos nuestro dictamen filosófico, porque no se crea que en lugar de explicar al Santo, nos empeñamos en rebatir y refutar su doctrina.

10 Lo blanco retiene en sí mucha luz, y no menos ofende á la vista que la misma luz; lo que es al contrario en lo negro, y por eso Aristóteles á lo blanco llama disgregativo, y á lo negro congregativo.

11 *Nam substantiæ nihil contrarium: et contraria sunt, quæ sub eodem genere maximè distant, ut album et nigrum sub colore, frigidum, et calidum, humidum, et siccum sub qualitate prima.*

12 El Arquitecto Ctesiphon, habiendo de abrir zanjás para echar los cimientos del templo de Diana en Efeso, en un lugar algo distante de una laguna, desenterró carbones, como escribe Plinio en el libro 36; aunque este nombre de Ctesiphon se lee equivocado en dicho autor, pues en Estrabon y otros Griegos,

y conforme á su dialecto debe decirse Chersiphron, y en nuestros códices latinos es llamado Archiphron.

13 Séneca en el libro 3. de las Qüestiones naturales dice, echa agua sobre cal viva, y advertirás como hierbe con gran fuerza.

14 Plinio en el libro 33 escribe, que la cal se enciende con el agua, y tambien la piedra tracia, y la misma se restifie y no hierve en el aceyte.

15 Plinius lib. ult. cap. 4. *De adamante disserit, cum ait, in rebus humanis, non solum inter gemmas, maximum habere pretium, incudibusque deprehendi, ita respuentem ictum, ut ferrum utrinque dissiliat, quippè duritia inenarrabilis, simulque ignium victrix natura, et nunquam incalescens. Unde et nomen indomita vis, græca interpretatione accepit. Porro *domo* est domo, tum accedit a particula privativa, idem paulò post: illa invicta vis duarum violentissimæ naturæ rerum ferri ignisque contemptrix, biricino rumpitur sanguine, ac ne aliter, quam recenti, calidoque macerata, et sic quoque multis ictibus, tunc etiam præterquam eximias incudes, malleosque ferreos frangens. Cujus hoc ingenio inventum, quove casu repertum? aut quæ fuit conjectura experienti rem immensi secreti, et in fœdissimo animalium omnium? profecto muneris talis inventio hominis est, nec quærenda in ulla parte naturæ ratio, sed voluntas, ut quum feliciter rumpere contigit, in tam*



*parvas frangatur crustas, ut cerni vix possit. Tantum Plinius.* En las memorias de Trevoux, en las de la Academia Real de las Ciencias, y otras disertaciones y papeles públicos se hallan varios escritos y memorias muy eruditas sobre las propiedades y qualidades del diamante, invenciones de algunos raros modos de pulirlos, y otras observaciones singulares.

16 De la piedra iman dice Plinio en el libro 36. cap. 16. que esta piedra se llama así por su inventor que tenia el mismo nombre, como escribe Nicandro, la qual fue descubierta en la India, y se halla frecüentemente en muchos parages. Lucrecio en el libro 6. dice, que se llamó Magnesia, porque en esta ciudad se descubrió, y que esta especie de piedra iman es distinta de las demas.

17 Admirase Plinio de que sea esta la virtud de la piedra iman; y por mas que se empeña en indagar la causa de la atraccion, no puede dar la razon, y se queda indeciso. Lucrecio en el libro 6. intentando declararla, dice muchas expresiones totalmente imposibles, y por último sienta que es un secreto de la naturaleza, abstracto de nuestro conocimiento: y lo mismo insinúa Empedocles Agrigentino, afirmando que esta piedra poa la virtud que en sí incluye es un ente animado.

18 Plinio en el libro último dice, que en tanto

se opone el diamante á la piedra iman y á su virtud atractiva, que colocado cerca del hierro no permite ser levantado; y si acaso le ha levantado, le suelta inmediatamente, como huyendo de él.

19 Las relaciones históricas de los viajeros dicen, que en la India hay infinitos montes donde se cria el iman; pero las extrañas atracciones que han supuesto algunos, carecen de todo fundamento, y solo nos remitimos á las observaciones extractadas en la Coleccion general de viages, las cuales sobre ser verídicas, han sido examinadas y formalizadas por ingenios sutiles, instruidos y veraces.

20 Ademas de que otros muchos escritores escriben las mismas maravillas que aquí insinúa San Agustin. Plinio en su Historia natural describe latamente quantas aquí se ponen, donde puede verlas el curioso.

21 Plinio en el libro 21. dice así: la flor de esta sal no se forma sino con el viento aquilon. En el fuego ni salta ni chasquea la sal tragasca, ni la achancia, llamadas así por el lugar donde se hallan: la agrigentina resistiéndose al agua, se desmenuza y rinde al fuego. Hácese la sal de la espuma del agua del mar, la qual crece y se fomenta con la materia terrestre, y colada por ceniza tiene sabor de agua; y por eso Aristóteles dice, que la sal es una especie de tierra, porque se congela y forma del agua, así



como el humor atrabiliario de los del cuerpo del animal, y por eso se disuelve en el agua, y en el fuego salta por su dureza y frialdad.

22 Plinio en el libro 5. dice, que en Matelga y Debros, pueblos de los Garamantas, hay una fuente que desde el medio dia hasta la media noche está hirviendo, y desde esta hora hasta el medio dia está tan fria que no se puede beber.

23 Mela en el libro 2. escribe, que en Epiro hay un templo dedicado á Júpiter Dodoneo, y en su contorno una fuente, por eso consagrada á la misma Deidad, que siendo sus aguas sumamente frias, apenas se meten en ellas hachas encendidas se apagan; pero sacándolas, sin auxilio del fuego ellas mismas se encienden. Casi con las mismas palabras lo dice Plinio en el libro 2. que sin duda las copió de Mela.

24 Plinio en el libro 38. escribe, que en los montes de Arcadia se cria la piedra asbestos, de color de hierro, inextinguible una vez encendida.

25 Así lo escribe Plinio en el libro 13. cap. 7.

26 En la Escritura leemos, que quando el pais de Sodoma fue castigado con el fuego que descendió del cielo, quedáron totalmente arruinadas cinco ciudades, Sodoma, Gomorra, Adama, Seborin y Segor. Esta última, dice Orosio, que era pequeña; pero las demas muy amplias, y la primera la principal y mas suntuosa.

27 Plinio en el libro último dice: la piedra pirites es negra, y apretándola en la mano quema los dedos, por cuya virtud se le dió este nombre; y en el libro 36. escribe, que algunos llaman á la piedra corallo, pirites, porque causa el mismo efecto; pero es distinta, y de color semejante al cobre.

28 Plinio en el libro último dice, que la piedra selenites en su corazón está brillante, conteniendo en sí una viva imagen de la Luna, creciendo y menguando su blancura interior segun el mismo curso que observa la Luna: y asimismo escribe, que esta piedra se cria en Arabia. Estas noticias sin duda las tomó Plinio de Dioscórides, mediante á que este trata muy por menor de esta piedra, y por entonces es natural que Plinio se valiese de esta obra para la formación de su Historia natural.

29 Así lo dice Solino en la descripción de Capadocia; pero de las yeguas de España que se crian á las márgenes del Tajo por donde entra en Portugal, es opinion de muchos de que conciben del viento Favonio, como dice Homero, cuya opinion siguiéron algunos, entre ellos Varron en el libro 2. de *Re rustica*; y á este, Columela, Plinio y Solino. Sin embargo, Varron opina que los fetos así procreados solo viven tres años. Justino en el libro último refiere esta fábula á la ligereza de los caballos en correr, diciendo que parece fuéron engendrados por el viento se-



gun su velocidad en la carrera, ó que son concebidos quando reynan ayres fuertes.

30 Estas y otras muchas maravillas se hallan extensamente expuestas en Plinio, Aristóteles y Teofrasto, y son tantas que apenas pueden numerarse.

31 Esta es la flaqueza de muchos ingenios, que solo creen lo que pueden alcanzar con la razon natural, teniendo por fingido y ridiculo todo lo demas; pero en esta idea se ven engañados por su mismo amor propio, pues hay cosas que la inteligencia humana no puede penetrar por sí misma, si no se halla adornada y distinguida con las luces de la revelacion, que es la que nos manifiesta hasta los arcanos mas abstractos é incomprehensibles.

32 Esto es, lucerna inextinguible, pues esta voz *lychnus* quiere decir lucerna ó candela, y los candeleros que contienen las lucernas se llaman *lychnuchi*, es decir, *quasi lucernas continentia*, como se lee en los códices antiguos y exemplares de Suetonio *in Casare*, y de Plinio en el libro 34. anotando esto Hermolao, y aquello Policiano, y despues de él Ignacio.

33 O tambien del lino que no se consume con el fuego; y que existe tal especie de lino lo dice expresamente Plinio en el libro 19. al qual llaman vivo, del que se forman manteles, que puestos al fuego, y sacados despues, quedan mas hermosos y tersos que

si se hubieran lavado con agua con el mayor cuidado, cuyo experimento refiere tambien el mismo Plinio, y de él se hace bastante memoria en varias disertaciones de las memorias de Trevoux.

34 *Erectum est sepulchrum memoria patrum, in quo ardebat lucerna condita ibi, ut ex inscriptione apparebat supra millesimum et quingentesimum annum, eaque tota ex templo, ut contrectari cæptaest, inter admotas manus, fricata in tenuissimum abiit pulverem.*

35 En el libro 8. y en el 10. he dicho lo bastante sobre este punto, y mas latamente se dice quanto concierne á la arte mágica y á las maravillas de los demonios por Miguel Psello *in libro de Dæmonibus.*

36 En estas palabras tácitamente da á entender el Santo que debe huirse de los falsos dogmas de los Maniqueos, quienes sostenian que los demonios habian criado muchos entes, de lo que ya dexamos dicho lo bastante en la vida del Santo Doctor.

37 Esto es, en el templo de Sérapis en Alexandria, donde se ostentaba este prodigio, el qual juntamente con el artificio en que estribaba, lo explica Rufino de Aquileya en el libro 11. de la Historia Eclesiástica.

38 Es tal la ignorancia del ingenio humano en conocer las causas de todas las cosas, que se hallan muy pocos que lleguen á comprehenderlas, y por eso dixo con mucha razon Virgilio: feliz es el que



puede conocer las causas naturales de todas las maravillas que observamos.

39 Esta ciudad se llamó antes Gracianópolis, tomando el nombre de su Príncipe Graciano, que rigió por muchos años el Imperio de Occidente, al mismo tiempo que su tio Valente imperaba en Oriente: está en la Galia Narbonense: al presente se llama Grenoble: es una hermosa ciudad de Francia, capital del Delfinado, con Obispo sufraganeo de Viena, un Parlamento erigido en 1453 por Luis XI siendo Delfin: una Cámara de Cuentas, Intendencia, Tribunal de Subsidios, Generalidad y Casa de moneda: los guantes y pieles de esta ciudad son muy estimados: está sobre el Iser á 124 leguas S. P. E. de Paris, en los 23 grados, 23 minutos primeros y 40 segundos de longitud, y en los 45 grados, 11 minutos primeros y 49 segundos de latitud.

40 Ya tengo insinuados los varios nombres con que era distinguida esta estrella, llamandola unos Venus, otros Juno, como refiere Aristóteles en el libro de *Mundo*: Julio Higino en el libro 2. escribe lo siguiente: la quarta estrella es la de Venus, por nombre Lucero, de la qual dixéron algunos ser la estrella de Juno. De las historias consta que tambien se llama Héspero, y parece ser la mayor de todas las estrellas: algunos dixéron que era hija de la Aurora y Céfalo, tan hermosa que en este atributo excedia

á las mas bellas, por cuya preferencia en la hermosura se dice que sostuvo una refida contienda con Venus, como dice Eratosthenes, y que por este motivo se llama Venus, descubriéndose y viéndose palpablemente al salir y poner el sol; por lo que se dixo tambien Lucifero y Hespero: hasta aquí Higino. Este colocó á Venus sobre el sol, la luna y mercurio, siguiendo sin duda en este punto de Astronomía la doctrina y opiniones de Aristóteles, Platon, los Astrónomos Egipcios, y casi todos los antiguos.

41 Idem Varro lib. 5. de *lingua latina*.

42 Pythagoras fue el primero que observó que es un mismo astro el Héspero y el Lucifero, como escribe Plinio en el lib. 2: otros dicen que fue Parménides, segun refiere Suidas.

43 Como la vemos, por eso ya se diga ó Venus, ó el hermoso parto de la Aurora que disputó la prelación de la hermosura á Venus: por esta razon los Griegos quando elogiaban la justicia decian, que ni el Hespero ni el Fósforo son tan admirables ni magníficos como aquella virtud: así lo escribe Aristóteles en el libro 5. de los Morales.

44 Véase con reflexion el cap. 10. de Josue en la Escritura, y sus gloriosas hazañas y prodigios obrados por la divina providencia en el tiempo de su gobierno, en el Marques de S. Felipe tom. 1. de la Monarquía Hebrea fol. 1. y sig.